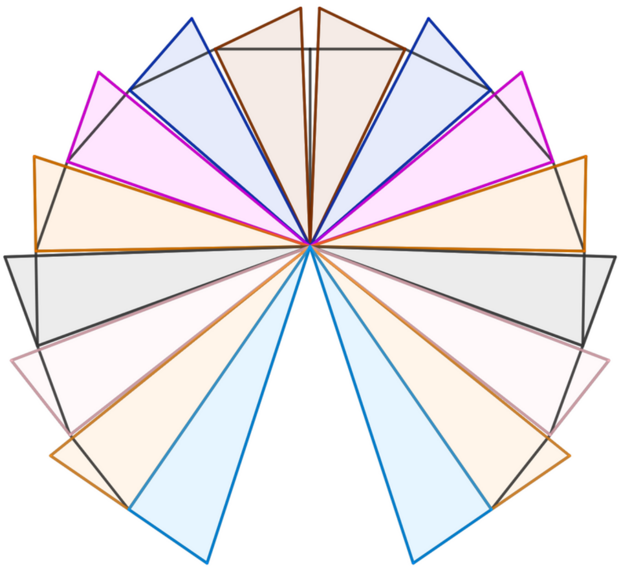
JORGE MORRA

Tema 1. Números Naturales. Sistemas de Numeración

OPOSICIONES
MATEMÁTICAS

JORGE MORRA

Tema 1. Números Naturales. Sistemas de Numeración



OPOSICIONES MATEMÁTICAS

Prólogo

Antes de nada quiero presentarme. Mi nombre es Jorge Sánchez, no Jorge Morra. El sobrenombre o alias ”Morra” proviene del ajedrez, deporte del que soy aficionado. Estudié Matemática Fundamental en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense de Madrid, obtuve mi plaza de funcionario hace casi veinte años y desde entonces hasta ahora he venido impartido clases en Secundaria y Bachillerato en diferentes centros del territorio nacional.

Con este primer cuaderno, porque no me atrevo a denominarlo de otra forma, comienzo una serie en la que quiero desarrollar los temas de la oposición de Secundaria en la especialidad de Matemáticas. Debo decir que son *”mis temas”*, los que elaboré y preparé a lo largo de seis largos años[1]; con ayuda de bibliografía propia por una parte y prestada de bibliotecas por otra. Son mis temas, con los que aprobé y con los que me felicitaron los tribunales de las ”encerronas” en las que estuve.

Quiero, en este prólogo y en este cuadernillo, dar unas pautas sencillas y claras para enfrentarse con cierta solvencia al examen de oposición. El lector tiene que tener en cuenta algo básico, y es que su tema debe contener y diferenciar tres partes: una presentación, un nudo y un desenlace. Parecen las mismas tres partes que encontramos en una película o un libro, sí, lo son, pero es que cuando contamos algo necesitamos que *”ese algo”* tenga entidad por sí solo. Piense el opositor que el tribunal que nos va a examinar no es más que nuestro público, y si queremos aprobar tenemos que *”entretener”* a ese tribunal. ¿Qué mejor forma de gustarles que contarles una historia?

De las tres partes, la primera la utilizaremos para presentar el tema, justificar todo el contenido que vamos a exponer y encuadrarlo dentro de las Matemáticas y dentro de nuestra propuesta.

En la segunda debemos ordenar todos los contenidos de acuerdo a los resultados que vayamos a mostrar. Debido a la cantidad de proposiciones, teoremas, lemas o corolarios que enunciemos, será muy difícil que podamos demostrarlos todos; sin embargo es necesario que al menos los expongamos en el orden correcto. Sobre esto los matemáticos somos bastante exigentes, los lemas preceden a los teoremas, y los corolarios los suceden, por poner un ejemplo.

Acabaremos poniendo la ”guinda” al pastel en la tercera y última parte. Bueno..., así dicho parece más una receta de cocina que el desarrollo de un tema de Matemáticas. Básicamente debemos acabar con un resultado importante, demostrado o no, eso importa menos, pero sí relevante.

Para que las tres partes puedan funcionar y constituirse como un todo, es imprescindible que sepamos a priori lo que tenemos tiempo de escribir, presentar o exponer; y para ello es también preciso que nos lo preparemos *a conciencia*.

Las oposiciones de Matemáticas no son fáciles, como tampoco lo son las Matemáticas. *”A*

[1] Los años de preparación de oposiciones son, por definición, largos.

conciencia" significa que hay que conocer todo o casi todo de lo que estamos tratando, porque controlando el tema evitamos que él nos controle a nosotros. Cuando sabemos de lo que hablamos, podemos improvisar en cualquier momento; no importa que no recordemos un paso en un teorema porque sabemos dónde queremos llegar, saltamos el teorema o el paso correspondiente dándolo por demostrado y añadimos algún otro apartado para completar el desarrollo. Todo depende de lo que lo dominemos.

Pero preparar o prepararse un tema de oposición no es nada sencillo. Debemos *saber* Matemáticas, o al menos los *mínimos* conceptos de lo que estemos exponiendo. Pero si no es así porque nos ha tocado uno de los peor preparados, tenemos que dar a entender al Tribunal que *sí las sabemos*, y que las cosas que no contamos no es porque las desconozcamos sino porque nos falta tiempo.

Me gustaría recalcar un aspecto primordial. Existe una tendencia general a que cada definición o proposición tiene que tener asociado algún ejemplo que "verifique" de alguna forma lo que acabamos de enunciar. No puedo hablar por todos los tribunales de oposición, pero sí puedo decir que yo, como profesor de Matemáticas y como posible miembro de tribunal, primo los conceptos y los resultados antes que los ejemplos. A mí me interesa saber si el opositor conoce el tema del que está hablando y el conocimiento de ejemplos no demuestra que lo sepa. Esto no quiere decir que no se ejemplifique lo que expongamos, puesto que los ejemplos son los que clarifican los contenidos; pero, insisto, tenemos que hacerlo en la justa medida, sin excedernos.

No quiero extenderme más, espero que la lectura y el trabajo con este primer cuadernillo sea productivo para todos aquellos que quieran o bien conocer algo más de esta ciencia o bien convertirse en profesores de Secundaria..., o ambas cosas.

Por último agradecer al lector el trabajo que está a punto de comenzar y mencionarle que todos aquellos comentarios que considere oportunos, bien de profundización de algunos puntos, bien de inconsistencias, errores o erratas en algunas demostraciones, o bien sugiriendo nuevos apartados o secciones, puede hacérmelos llegar a través de mi correo electrónico: jorgemorra@outlook.es; si bien es cierto que aunque no pueda asegurar contestarlos, sí puedo asegurar leerlos.

Jorge Morra

Madrid, septiembre de 2019

Índice

1. ¿Cómo preparar este tema?

En primer lugar es tremendamente importante leerlo y entenderlo al completo, desde la primera hasta la última línea. Parece algo incuestionable, pero sé que a veces tendemos a saltarnos partes de un texto porque lo consideramos poco importante, o porque creemos que lo conocemos; en este caso no lo haga.

Cuando lo haya leído y entendido, el lector ya tendrá una idea de lo que quiere contar. Ahora viene la parte más difícil, que es la de sintetizar, resumir y concretar lo que debe escribir.

En ese momento puede optar por una de dos alternativas: o lo hace por sí mismo, que es posiblemente la mejor propuesta puesto que de esta forma aprenderá todo del tema; o bien se deja aconsejar por mí y se estudia lo que yo le propongo, siempre por supuesto con posibilidades de cambiar lo que estime oportuno.

Es necesario también que tenga claro que lo que le voy a proponer es lo que le da tiempo a desarrollar. Si puede escribir más, tendrá que añadir más, y si escribe menos, tendrá que eliminar parte del tema; todo a su criterio.

Pues bien, comencemos:

- La "Introducción" es muy importante, es la que da concreción al tema y debe ser al completo. Es necesario justificar lo que expondrá a continuación.
- Del punto de "Los Naturales según Peano", enumere los 5 axiomas, enuncie y demuestre el teorema 3.2, enuncie solamente las propiedades de la adición: asociativa y conmutativa. Del producto haga lo mismo, defina la operación y demuestre su existencia y unicidad, después nombre solamente sus propiedades. Sobre el "Orden" formule los lemas previos y enuncie y demuestre el teorema 3.11. El teorema que clasifica todos los conjuntos de Peano también se enuncia y demuestra, tenga en cuenta que es la justificación de la definición de $\mathbb{N}$.
- Del punto "Sistemas de Numeración" justifique su existencia y las características que deben tener. La Regla de la División y otros resultados pueden enunciarse solamente. De la sección "Teorema Fundamental de la Numeración" es importante enunciar y demostrar dicho teorema, aunque solo se formulen los lemas previos. Por último, sobre las propiedades de los Sistemas de Numeración, enúncielas el lector y demuestre 4.7. Finalmente ponga algunos ejemplos de cambios de sistema.

Si con esta síntesis del tema, completa todo el tiempo del examen, perfecto; en caso contrario lo dicho anteriormente: se deja a su criterio aumentar o disminuir contenidos.

2. Introducción

Los Números Naturales surgen por la necesidad del hombre de *"contar"* cantidades. Este hecho, tan obvio y tan evidente para generaciones futuras, supuso no pocos quebraderos de cabeza hace 10000 años. En un primer momento la forma de contar se limitaba a marcar en palos, piedras o huesos, señales que permitieran conocer el número que se deseaba conocer; y aunque fue afianzándose a lo largo del tiempo, no fue hasta prácticamente el siglo XIX, con Dedekind primero, y Peano, Frege y Russell después, cuando se fijó definitivamente cómo debía ser el conjunto de los Números Naturales, y cuáles eran las operaciones que se podían realizar con ellos. Su construcción se puede ver de tres formas distintas:

Desde el punto de vista axiomático de Peano: esto es, estableciendo un número de axiomas y a partir de ellos probar una serie de teoremas que no son otra cosas que sus propiedades. Este método, publicado por Giuseppe Peano en sus famosos cinco postulados, comienza con Dedekind y es seguido después por Hilbert. Será el que utilicemos en el desarrollo de este tema. Podemos también encontrarlo en [1]

Desde el punto de vista axiomático de Lawvere: es decir, a partir de la introducción de lo que William Lawvere denominó *Categorías*. No vamos a introducirnos en este concepto, a partir del cual podríamos axiomatizar la Aritmética, y podemos profundizar más en [2].

A través del cálculo de clases de equivalencia obtenidas por la Relación de coordinabilidad entre conjuntos, que comenzó Cantor, y prosiguió con Frege y Russell.

3. Los Naturales según Peano

En 1889 Peano introduce un sistema de cinco principios para construir el Conjunto de los Números Naturales. Entre estos cinco postulados se encuentra la piedra angular de su construcción, que es la introducción del *"siguiente"* de un número.

Definición 3.1 *Diremos que* $\mathcal{N}$ *es un conjunto de Peano si cumple los siguientes axiomas:*

Axioma 1: *Existe un elemento, que denominaremos* 1*, que pertenece a* $\mathcal{N}$*, es decir,* $1 \in \mathcal{N}$*. A dicho elemento se le denominará comunmente el primer elemento de* $\mathcal{N}$

Axioma 2: *Para cada elemento* a *de* $\mathcal{N}$ *existe el siguiente de* a*, de tal forma que si dos elementos son iguales, sus siguientes también. Esto es:* $\forall a \in N$ *existe* $S(a) \in \mathcal{N}$ *de tal forma que si* $a = b$ *entonces* $S(a) = S(b)$*.*

Como ya se ha especificado antes al elemento $S(a)$ *se le denomina "Siguiente" de* a*. Podríamos considerar a "*S*" como una aplicación de* $\mathcal{N}$ *en* $\mathcal{N}$*.*

Axioma 3: *Para cada* $a \in \mathcal{N}$ *se tiene que* $S(a) \neq 1$*, esto es, no es posible que el siguiente de ningún elemento de* $\mathcal{N}$ *sea el* 1*.*

Axioma 4 : *Para cada* $a, b \in \mathcal{N}$*, si* $S(a) = S(b)$ *entonces* $a = b$*.*

Este axioma exige inyectividad a la aplicación "Siguiente".

Axioma 5: Axioma de Inducción Matemática. *Este quinto postulado es el más potente de los cinco; viene a decir que:*

"Todo conjunto de números naturales que contenga al 1 y que para cada uno de sus elementos contenga también a su siguiente, entonces contiene a todos los Naturales."

Esto es, $\forall K \subset \mathcal{N}$ *tal que*

- $1 \in K$
- $\forall a \in \mathcal{N}$ *se tiene* $S(a) \in K$

entonces se cumple que $K = \mathcal{N}$

La base de la construcción de los Números Naturales se encuentra en los cinco axiomas antes señalados. Si bien es cierto que no todo es tan trivial; aún nos queda mucho que recorrer y muchos resultados que probar antes de llegar finalmente a reconocer a $\mathbb{N}$ como el final del camino.

Partiremos reconociendo la existencia de un conjunto $\mathcal{N}$ que llamaremos Conjunto de Peano, sobre el que definiremos previamente dos operaciones, a la sazón *adición* y *producto* y después un orden que resultará compatible con ambas operaciones.

3.1. Adición o suma en $\mathcal{N}$

Para incorporar la suma en nuestro conjunto de Peano vamos a considerar una función que tenga las propiedades que queremos que tenga la *suma*. Comprobaremos a continuación que dicha función existe y además que es única.

Sea por tanto:

$$\begin{array}{rccc} f: & \mathcal{N}\times\mathcal{N} & \longrightarrow & \mathcal{N} \\ & (x,y) & \longmapsto & f(x,y) \end{array}$$

una función tal que cumple:

- $f(x,1) = S(x)$
- $f(x,S(y)) = S(f(x,y))$

Teorema 3.2 *La función f antes definida existe y es única.*

Demostración.

a) *Existencia de f*

Sea $M = \{x \in \mathcal{N}$ tal que $\exists f_x : \{x\} \times \mathcal{N} \to \mathcal{N}\}$ y tal que f_x cumple las condiciones

I) $f_x(x,1) = S(x)$

II) $f_x(x,S(y)) = S(f_x(x,y))$

El conjunto M así definido está formado por elementos de $\mathcal{N}$ y pretendemos demostrar que $M = \mathcal{N}$.

Para conseguirlo utilizaremos el quinto postulado, el *Axioma de Inducción Matemática.* Lo primero será ver que el elemento 1 se encuentra dentro de M, y después que si un elemento x es de M, entonces también lo es su siguiente, $S(x)$.

- Sea $f_1 : \{1\} \times \mathcal{N} \to \mathcal{N}$, con $f_1(1,y) =: S(y)$.

  Es claro que está bien definida y además $f_1(1,1) = S(1)$, por lo que se deduce (aI).

Por otra parte $f_1(1, S(y)) = S(S(y)) = S(f_1(1, y))$, y consecuentemente se deduce también (aII).

De los resultados anteriores podemos concluir que $1 \in M$

- Suponiendo ahora que $x \in M$ queremos demostrar que $S(x) \in M$.

  Sabemos por hipótesis que existe f_x con las condiciones (aI) y (aII).

  Definamos
  $$f_{S(x)}(S(x), y) := S(f_x(x, y))$$

  Ahora tenemos que comprobar que está bien definida, y que cumple con las dos condiciones para que $S(x)$ sea un elemento de M.

  - Por una parte, ya que $f_x(x, 1) = S(x)$ es evidente que $f_{S(x)}(S(x), 1) = S(f_x(x, 1)) = S(S(x))$.
  - Y por otra $f_{S(x)}(S(x), S(y)) = S(f_x(x, S(y))) = S(S(f_x(x, y))) = S(f_{S(x)}(S(x), y))$.

  Esto implica que $f_{S(x)}$ cumple (aI) y (aII), y por tanto $S(x) \in M$.

Aplicando el *Axioma de Inducción Matemática* se concluye que $M = \mathbb{N}$

b) *Unicidad de f.*

Para la unicidad tomemos dos aplicaciones distintas f y g que cumplan las condiciones (aI) y (aII); veremos que dichas aplicaciones son iguales.

Lógicamente y como será habitual a lo largo de prácticamente todo el tema, utilizaremos el *Axioma de Inducción* para demostrarlo.

Sean por tanto f y g:

$$\begin{array}{rccl} f: & \mathbb{N} \times \mathbb{N} & \longrightarrow & \mathbb{N} \\ & (x, y) & \longmapsto & f(x, y) \end{array} \qquad \begin{array}{rccl} g: & \mathbb{N} \times \mathbb{N} & \longrightarrow & \mathbb{N} \\ & (x, y) & \longmapsto & g(x, y) \end{array}$$

Con las condiciones:

I) $f(x, 1) = S(x)$ I) $g(x, 1) = S(x)$

II) $f(x, S(y)) = S(f(x, y))$ II) $g(x, S(y)) = S(g(x, y))$

Sea, para cada $x \in \mathbb{N}$ el conjunto $M_x = \{y \in \mathbb{N} : f(x, y) = g(x, y)\}$. Vamos a demostrar que $M_x = \mathbb{N}$. Obviamente por inducción.

- Como $f(x, 1) = S(x) = g(x, 1)$ se cumple que $1 \in M_x$
- Sea $y \in M_x$, lo que implica que $f(x, y) = g(x, y)$; y como
  $$f(x, S(y)) = S(f(x, y)) = S(g(x, y)) = g(x, S(y))$$
  resulta que $S(y) \in M_x$. En definitiva $M_x = \mathbb{N}$

Con lo que para cada $x \in \mathcal{N}$ y para cada $y \in \mathcal{N}$ obtenemos $f(x,y) = g(x,y)$, lo que conlleva la unicidad en f.

$\otimes$

Llamaremos *adición* a ésta función y la denotaremos como sigue:

$$\begin{array}{rccc} + : & \mathcal{N} \times \mathcal{N} & \longrightarrow & \mathcal{N} \\ & (x,y) & \longmapsto & x+y \end{array}$$

Cuyas dos características básicas son:

$$+(x,1) = S(x) = x+1 \tag{3.1}$$

$$x + (y+1) = x + S(y) = +(x, S(y)) = S(+(x,y)) = (x+y)+1 \tag{3.2}$$

3.1.1. Propiedades de la adición de elementos de un conjunto de Peano

Como es de esperar, la propiedades que vamos a estudiar a continuación son las propias de los Números Naturales, es decir, la Asociativa y la Conmutativa. Dichas propiedades conferirán a $\mathbb{N}$ con la operación adición estructura de Semigrupo Abeliano.

Recordemos antes que nada las condiciones que se deben cumplir para que una operación verifique ambas propiedades.

Dado un conjunto cualquiera en el que tenemos definida una ley de composición interna, $(\mathcal{A}, \odot)$, la *Propiedad Asociativa* afirma que dados tres elementos cualquiera, $a, b, c \in \mathcal{A}$ se cumple

$$(a \odot b) \odot c = a \odot (b \odot c)$$

Cuando esto ocurre podemos "ahorrarnos" los paréntesis:

$$(a \odot b) \odot c = a \odot (b \odot c) = a \odot b \odot c$$

Análogamente con la misma estructura $(\mathcal{A}, \odot)$, dados dos elementos $a, b \in \mathcal{A}$, la *Propiedad Conmutativa* dice que:

$$a \odot b = b \odot a$$

.

Proposición 3.3 *La operación "+" antes definida sobre $\mathcal{N}$ verifica la propiedad Asociativa.*

Demostración: En efecto, consideremos dos elementos $a, b \in \mathcal{N}$, y sea $M = \{x \in \mathcal{N} : (a+b)+x = a+(b+x)\}$. Demostraremos (nuevamente por Inducción), que $M = \mathcal{N}$.

- Se tiene, por (3.1) y (3.2) que $(a+b)+1 = S(a+b) = a+S(b) = a+(b+1)$, con lo que $1 \in M$.
- Por otra parte, tomemos $x \in M$. Nuevamente por (3.1) y (3.2) obtenemos que $(a+b)+S(x) = S((a+b)+x) = S(a+(b+x)) = a+S(b+x) = a+(b+S(x))$. Esto conlleva que $S(x) \in M$

Por tanto, aplicando el *Axioma de Inducción* llegamos a que $M = \mathcal{N}$